



INVENTOS SIN ETAPA INTERMEDIA

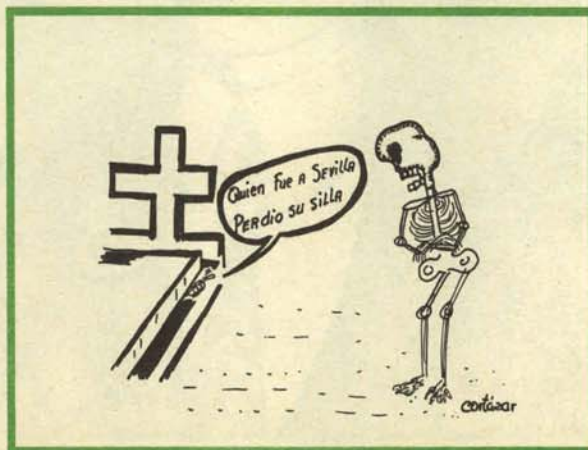
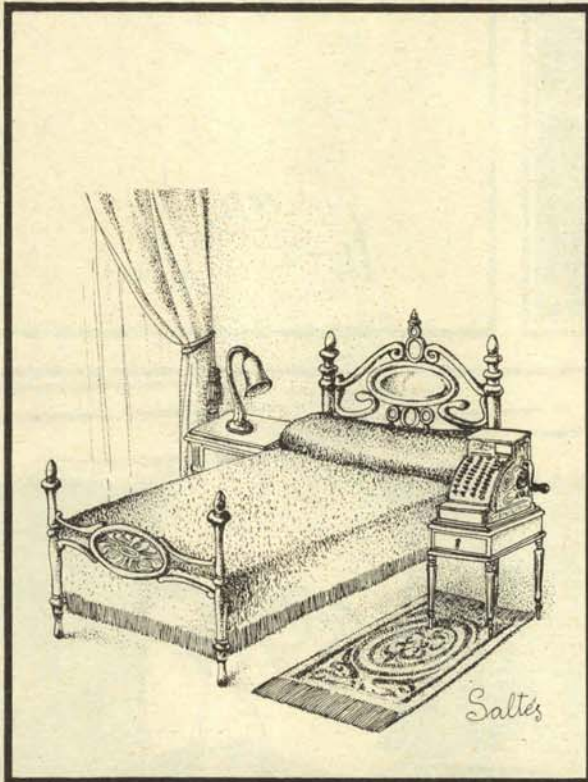
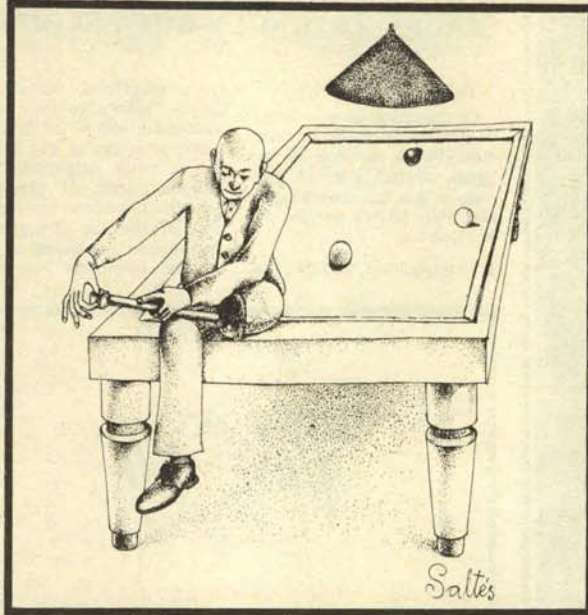
La tecnología ha avanzado tanto, que ha logrado, en gran parte de los descubrimientos científicos y de las grandes conquistas de la civilización, eliminar o prescindir de las etapas intermedias. El efecto es idéntico al que se produciría si en la evolución y desarrollo físico y mental de los humanos se pasara directamente de los nueve a los veinte años, suprimiendo toda la década de los diez, que es la de la transformación espiritual del niño en hombre y la del decisivo crecimiento somático, en que se alcanza la complexión y la estatura definitivas.

Así como el refrigerador eléctrico ha pasado antes por la etapa de nevera de hielo, o el tren monorraíl por el de locomotora de vapor, nos falta en algunos inventos el escalón inmediato, el eslabón perdido. Probablemente, por desgracia —porque hubiera sido muy bonito—, entre el planeador de los hermanos Wright y el último birreactor gigante, que consume finísimo keroseno, falta el avión a carbón dotado de una caldera monstruosa, que el copiloto-fogonero debiera alimentar incansablemente durante el viaje con continuas paladas de hulla. Podría haber sido precioso que hubieran surcado nuestros cielos majestuosos aviones con altísimas chimeneas, en las que campearan los emblemas y los anagramas de nuestras entrañables y queridas Iberia y Aviaco.

Tampoco el ascensor ha pasado por la fase de modelo manual accionado por el portero, que tira de la cuerda de una polea hasta colocar el camerín en el descansillo oportuno, ni el teléfono ha sido nunca, por ejemplo, de pedales, y algo parecido, salvando las necesarias distancias, sucede con otra institución, tan necesaria y tan arraigada en la vida diaria de los humanos de todas las latitudes, como es la televisión. A semejanza de su pariente el cine —¿quizá su padre?, ¿o tal vez su hermano mayor?—, la televisión no ha atravesado nunca la primera infancia, zangolotina y estúpida, que diríamos de la «romanza sin palabras». Ha habido cine mudo, pero jamás, que sepamos, televisión muda. La televisión nació ya —y es de suponer que muera— con el sonido puesto. Lo que desde luego es una pena, porque la televisión muda siempre habría importado menos —probablemente la mitad—, y después porque también podría haber sido divertidísimo que el telespectador le pusiera texto, voz y música a su gusto a cualquier programa, desde la retransmisión de los partidos de fútbol a los «spots» publicitarios.

Pero no todo va a inventarse como uno quisiera y con las etapas correspondientes en su sitio.

LEO DE LIPPI



FOFLAS

*Fel fateto fe fu hermano
fe fo fe fanga fon leyes
fe for fex foy fitano
fi feugo fangre fe rayes.*

*Fovoru, feu, fou
Fovoru, fovoru, fon fero... etc, etc.*

*Féndera fa farra, féndera fa foja
Febajo fel fuente ffetumbra ffetumbaaba...
fel faguaaaa...*

EL NIÑO DEL FRENTILLO

MANIFIESTO DE LA AMBIGÜEDAD



Los abajo firmantes declaran por el presente manifiesto de la ambigüedad:

Primero.—Que este manifiesto no debe interpretarse como un manifiesto.
Segundo.—Que el punto primero es falso puesto que:

1.—Por amor a la verdad se pretende ocultar el sentido del manifiesto, caso de que lo fuera.

2.—La verdad, caso de que lo fuera, se transforma en sí misma cuando se saca de los bolsillos.

3.—O no.

4.—Todo hecho político, económico, social o artístico, dado el punto 2, puede llegar a transformarse en las siguientes cosas:

- a.—Oligarquía.
- b.—Totalitarismo.
- c.—Mesocracia.
- d.—Persona, animal o cosa, como por ejemplo: Lucía, jabalí, piedra.

Se pueden destacar las siguientes excepciones:
I.—Cuando se dice: «Dame pan y llámame tonto».

II.—Cuando se comprueba que cada pueblo tiene la forma de gobierno que le dan, y
III.—Cuando se sortea en una tómbola benéfica un magnicidio.

Por lo tanto, declaramos solemnemente:

Axioma: 1.º—**Todo axioma es axiomático, excepto si por alguna razón lo fuese, no lo fuese, dejase de serlo o lo hubiese dejado de ser.**

Hipótesis: Todo hombre que no es libre es porque no quiere serlo.

Conclusión: The end.

Mecha: Madrid, a tantos de tantos de mil novecientos tantos, poco más o menos.

Firmado: Los abajo firmantes, a saber: Genovevo de la O (O quizá, ni eso).

CAMPAÑA DE ALFABETIZACION

En los medios rurales prosigue con gran éxito la última campaña contra el analfabetismo. Ya se va por la letra «efe». Minúscula, naturalmente.

